

# **CUATRO CIRIOS PARA MI CADÁVER**

**TOMÁS URTUSÁSTEGUI**

1983

## CUATRO CIRIOS PARA MI CADÁVER.

### PERSONAJES:

CADÁVER: *Manuel de unos 52 años de edad. Luce muy pálido, algo azuloso. Porta traje oscuro con corbata gris.*

ESTEBAN.- *Mozo de la funeraria con uniforme.*

ESCENOGRAFÍA.- *Funeraria de clase media alta. Puede aparecer exclusivamente el féretro con sus velas en cada esquina.*

MÚSICA.- *Fúnebre por fuerza.*

ÉPOCA.- *Actual.*

*Al abrirse el telón vemos el féretro y las cuatro velas encendidas. Una marcha fúnebre se escucha. Se hace silencio total. Poco a poco va abriéndose la tapa del ataúd, el muerto saca las manos para apoyarse y al fin se sienta. Queda frente al público. Permanece sin moverse unos segundos, después voltea para todos lados, cada vez está más extrañado.*

MANUEL.- No hay nadie, me dejaron solo, completamente solo...Hasta Matilde se fue y eso que no hace ni una hora gritaba “No me dejes Manolito, no me dejes, qué va a ser de mí” ¿Y quién es la que me dejó? Ya ni la chinga, ni que uno se muriera todos los días. *(Pausa. Busca su reloj de pulso. No lo encuentra. Levanta los hombros).* Han de ser como las dos de la mañana y ya no está nadie. Antes, la gente acompañaba a su difuntito toda la noche; no importa que se emborracharan y hasta que cantaran, pero estaban con uno, tal y cómo debe ser. Ya me imagino si a mi Matilde yo le hubiera hecho lo mismo. *(Sonríe tristemente).* Para qué me quejo, de hoy en adelante siempre estaré solo, hay que irse acostumbrando. *(Sonríe).* Es curioso, ahora me viene a la memoria aquel verso que me enseñaron en la escuela y que decía “qué solos se quedan los muertos” *(Sentido)* La verdad es que siempre creí que cuando me muriera todos me iban a acompañar hasta que cayeran los primeros puñados de tierra sobre mi caja. *(Ahora examina ésta. Le da pequeños golpes para probarla. Mueve negativamente la cabeza)* No

## CUATRO CIRIOS PARA MI CADÁVER.

compraron de las mejores. (*La golpea*). De vil madera con una capita de metal encima; con la primera lluvia ya estuvo. Total, es lo mismo. Debí decirles que me incineraran así me hubiera ahorrado lo de los gusanos. ¡Me valen! Qué se alimenten ahora que pueden. (*Hace una larga pausa*) Qué raro que haya venido Alfredo; al fin ocupará el lugar que yo le quité en la oficina: Gerente. Para lo que me sirvió, para que me diera el infarto. Eso sí fue dolor, en cambio a la muerte ni la sentí. No entiendo para qué me llevaron al hospital si ya estaba muerto, sólo para que me hicieran la autopsia. ¡Idiotas! (*Medita*). Ahora que lo pienso es raro que la muerte no duela o que al menos se sienta algo, un calor o un frío, en fin, algo. Algo como lo que sentí cuando me pusieron la anestesia para operarme de la próstata, ese irse yendo poco a poco...Qué friega esa operación, pero peor era no poder orinar. Pensar que de niño jugaba competencias con mis compañeros a ver quién lanzaba el chorro más lejos. Yo siempre ganaba. Todo para llegar a mi edad y sólo orinar a gotas sintiendo que se va uno reventando por dentro mientras escurren gruesas gotas de sudor por la frente. (*Cambia de tono*). ¡Vieja maldita! Ni ya muerto me perdonó que me haya casado con su linda hija. Me hubiera gustado que Matilde escuchara a su madre cuando acercándose a mí con el pretexto de darme el beso del adiós me dijo: “¡Al fin!” ¡Vieja arpía! Lo primero que voy a preguntar mañana es si es cierto que podemos venir a jalar los pies de noche. (*Ríe tétricamente*). De ser así... (*Vuelve a reír. Ahora lo hace mas bajo. Lo vuelve a hacer para oírse. Hace ruidos. Aplaudes*). ¡Qué extraño silencio! No es el silencio habitual de la noche, es algo más profundo, algo que nunca había percibido...(*Sonríe tristemente al saber la causa*). Ya sé, es que mi corazón ya no late. Ya hace mucho que no pensaba que se oía. ¡Y vaya que se oye! (*Sonríe Alegre*). Recuerdo el sonido del latido del corazón de mi madre desde el momento en que me engendraron, después el mío propio más veloz haciendo juego con el de ella; cuando nací dejé de escuchar el suyo pero conservé el mío; un latido no siempre igual...Cuántas veces corrió apresurado o casi se detuvo por alguna sorpresa. Me acuerdo de tantas, es como si las estuviera viviendo en este mismo instante, sólo que mi corazón ya no se modifica, está quieto... (*Se preocupa. Se toca el tórax*). Eso si está, es posible que el médico se lo haya llevado en una cubeta cuando me hizo la autopsia. Lo cierto es que siento un gran vacío. (*Se golpea el pecho, pausa, vuelve a golpearlo*). No, no es que sienta un gran vacío, es que estoy vacío. ¡Médico cabrón! No le bastó con tasajearme por todos lados y después, como a un vil costal, coserme con grandes puntadas. No, tuvo que llevarse mi corazón, que estaba lleno de amores, de recuerdos; y quién sabe si también otras vísceras. Todo se lo perdono, es su trabajo, lo que no le perdono es que se haya reído de mí... (*Ve para todos lados para ver que nadie lo*

## CUATRO CIRIOS PARA MI CADÁVER.

*oiga. Baja la voz*). De mi pene. ¡Chiquito pero trabajador! ¡Y vaya que si trabajaba!...Bueno, no siempre, sobre todo con mi vieja. (*Disculpándose*). Es que con ella siempre era lo mismo: la misma respiración, las mismas palabras, el mismo movimiento. Ya no sé si sentía algo. Qué diferencia de cuando nos casamos. En esa época yo era muy chavo, como le dicen ahora a los jóvenes, el mundo me valía. (*Ríe*). Y pensar que estaba yo dispuesto a luchar contra la corrupción del gobierno... ¡Qué imbécil! Ese mismo gobierno fue el que me procuró mis autos, mis viajes y mis viejas, mi casa en el Pedregal. Bonita casa, me hubiera gustado que se le quedara a algún hijo, pero no lo tuve. Eso sí me faltó en la vida. Los médicos dijeron que era por culpa de Matilde, que tenía la matriz infantil; debieron haber dicho que todo en ella era infantil, que se quedó en la época del dame y los berrinches. No, ahora que lo pienso, mi esterilidad fue vital, nunca supe disfrutar bien la vida, sólo lo hice a momentos. Entre otras cosas debí divorciarme hace cinco años cuando ya no nos entendíamos en nada. Pero para qué me quejo, no estuvo tan mal el matrimonio, fue igual al de todos; además ella me ayudó a subir en mi trabajo, eso debo de reconocerle. Lo que no me daba ella me lo daban otras mujeres. No es difícil que a ella también le hayan dado lo mismo otros hombres. Es la ley de la compensación. (*En ese momento entra el mozo de la funeraria. El muerto se acuesta sin cerrar la caja. El mozo vigila las velas, corta el pabilo. Tararea alguna canción alegre de moda. Recoge las cenizas de los ceniceros. Se acerca al ataúd, sin ver al cadáver cierra la tapa. Pasa un trapo sobre ella para limpiarla. Sale. El ataúd permanece un momento quieto. La tapa se abre un poco, cae, se nota que el muerto quiere volver a abrirla. Lo logra un poco. Vuelve a caer. Al fin se abre totalmente.*) ¡ Ufff! Ahora me costó más trabajo, como que estoy perdiendo fuerzas...El idiota ese la cerró creyendo que no iba a poder abrirla. No fue ni siquiera para echarme una mirada, para ver si no me metieron vivo...No, para él soy una cosa que ya no existe...y eso soy, una cosa que empieza a descomponerse. ¡Ya apesto! (*Se husmea a si mismo*).Fúchila! (*Molesto*). De balde tanto cuidado con mi persona: que el dentista, que los masajes, que el pedicurista, que las dietas, que los desodorantes...todo para terminar apestando. Mañana voy a tener... ¡Mañana, qué optimista! Mañana, tener que ir, correr, tener prisa, ser importante o creer serlo, estar en el desayuno, depositar en el banco...¡Todo esto se acabó Manuel! hoy no eres nada ni le importas a nadie; ya viste, todos se fueron y te dejaron solo. Importará lo que dejaste, verán si tus papeles están en regla, dirán que qué descuidado fuiste, que cómo hiciste esto o aquello, qué eras un cabrón. A la mejor no lo dicen pero lo van a pensar. En la Secretaría te recordarán mientras lleven el sistema que tú impusiste, pero en

## CUATRO CIRIOS PARA MI CADÁVER.

cuanto éste desaparezca, cosa que no tardará ni dos semanas, adiós para siempre. El único que se va a acordar de ti será Raúl. Recuerda que le quedaste debiendo quince mil pesos y el pobre no tiene un solo recibo ni nada para cobrarlos. Durante años hablará de ti, primero dirá que fueron veinte mil pesos los que le quedaste a deber, después cincuenta o cien mil. Siempre ha sido muy exagerado en todo. El fue el que te dijo que si seguías trabajando tanto y comiendo ídem te iba a dar un infarto...y no le falló. Te dieron dos. *(Pausa)*. ¿Qué hora será? *(Vuelve a querer ver su reloj)*. Me lo quitaron, hicieron bien, era de oro...Han de ser como las cuatro; me faltan cinco horas para que me entierren. Ya llevo como siete desde que estiré el tenis. *(Levanta un pie para verlo)* No, estiré mis Florshines; hay que hacer justicia, bastante caros que me costaron. Estos sí me los dejaron, será porque no le quedan a nadie. La verdad que es un desperdicio, debería haberlos regalado a los pobres. *(Meditando)*. Sí que debo estar muerto, mira que preocuparme ahora por los pobres siendo que hace años no lo hago, sólo cuando fui igual que ellos. Bastante trabajo me costó salir de ese hoyo. Del que no saldré será del hoyo de mañana. Y yo que pensaba vivir hasta el principio del siglo que viene. No faltaba mucho. En el año 2000 yo tendría 65 años, estaría jubilado y viviría de mis rentas. *(Observa las velas)*. Cómo me ponen nervioso estas pinches velas. Siempre me han puesto. Estaban bien cuando no había luz eléctrica y querían velar al muertito...pero ahora. A la mejor piensan que estas llamitas pueden espantar a las ánimas. Eso me dijeron una vez, creo que la última en que vine a este lugar. Anima es igual a alma. A la mejor eso fue lo que salió de mí al morir o simplemente fue el aire de mi última expiración. *(Pensando)*. No pudo ser mi alma, si fuera ella no podría estar pensando como lo estoy haciendo... ¿o tendremos dos almas? Una para las cosas materiales y otra para las espirituales. Todo es posible. ¿Y si fue mi alma adónde pudo haberse ido? ¿A buscarme una morada eterna, al cielo, al infierno? Yo no creo en esas mamadas. Ya sé, ha de andar por ahí paseando o a la mejor ya se metió en otro ser: un hombre, un animal, una planta...o una mujer. También eso es posible aunque no me gustaría volverme vieja. Yo puro macho. *(Ríe. Cambia de tono)*. Espero que mañana, o dentro de unas horas, me traten con más cuidado que como lo hicieron esos jijos de su rechingada madre... *(Asustado)*. ¿Los muertos podremos decir chingaderas? *(Espera)*. Parece que sí. ¡Menos mal! En fin, decía que cuando esos jijos me llevaron a la sala de autopsia aventaron mi cuerpo sobre la mesa de mármol, al sentir que mi cráneo rebotaba cual pelota pensé que me iba a desmayar del dolor; por poco y me muero del susto. Pero ni dolor ni desmayo y sí muerte. *Se toca la cara. Se sorprende*. Qué sensación tan rara, parece que estoy tocando un cadáver. *Se estremece. Ahora recuerda. Sonríe*.

## CUATRO CIRIOS PARA MI CADÁVER.

Lo que me gustó, y a ver quién me lo quita lo bailado, son los elogios. Creo que son merecidos. Qué yo era muy bueno, muy honrado, muy trabajador, muy buen amigo, muy inteligente, muy...Y conste que no lo dijo uno solo, lo dijeron todos los que vinieron. Morir para saber. Lo que no oí fueron los chistes, deben haber sido de los que me gustan por las risas. (*Sonríe. Se pone poco a poco serio*). Creo que estoy haciendo mal en recordar tantas cosas sin importancia; este tiempo extra nos lo deben dar para que recapacitemos sobre nuestra vida, para saber si la vivimos bien o mal, para saber si hicimos algún daño...Pero qué caso tiene, ya no es posible modificarla; llenarse de culpa tampoco. Si va a haber un castigo o un premio se me dará así me arrepienta o no. Sería bonito que con decir me arrepiento todo quedara solucionado. Otra cosa sería si nos dijeran que volveríamos a vivir, entonces si valdría la pena pensar desde ahora en cómo lo vamos a hacer. Yo, seguramente que distinto: disfrutaría más los placeres, todos, no sólo el del sexo, me...Pero para qué pensar, lo más seguro es que volviera a hacer lo mismo que siempre hice. Cuando me dio el primer infarto prometí que si me salvaba iba a dejar de fumar, que iba a querer a mi esposa, que iba a ayudar a los necesitados... ¡Mentira! Lo hice una semana y ya... ¡“Árbol que nace torcido”! (*Le da mucho frío. Se abraza a si mismo*). Claro, dejaron la puerta abierta, aquí uno se puede morir de frío. (*Se frota los ojos*). No sé lo que me pasa, no puedo ver bien, sólo distingo un largo túnel y al fondo de él una luz intensa. (*Debilitándose*). Alguien me llama. (*Sumiéndose poco a poco en el féretro. Voy...voy...(Desaparece de la vista. Se escucha ya muy lejos su última palabra): Voy.*

**FIN**

## CUATRO CIRIOS PARA MI CADÁVER.

RESUMEN: Un hombre muere. Se extraña que en el velorio no haya nadie en la madrugada. Recapacita su vida, la relación con su mujer, con su trabajo, con sus amigos. Al final ve una luz que lo llama. Inicia el camino final.

PERSONAJE.- Un adulto.

MONÓLOGO